

Moussa Traoré: “Me daban 48 horas para abandonar mi país, si no quería ser cortado en trozos”

Moussa Traoré es una de las 5.686 personas que durante el primer semestre de este año han conseguido llegar a España, huyendo de un país en conflicto y utilizando el cayuco como medio de *transporte*. Según fuentes gubernamentales, en 2006 son casi 7.000 las personas que fallecieron en el intento; las organizaciones de derechos humanos apuntan a que una de cada dos personas que emprende la travesía muere en el océano.

MOUSSA TRAURE

INFORMACION DE
CONTEXTO: SARA VERDU

El caso de Moussa Traoré ejemplifica el penoso éxodo de cientos de miles de africanos que cada día se ven obligados a salir de sus países azotados por la explotación del Norte, dictaduras, hambrunas y guerras provocadas, en su mayoría, por intereses ajenos a estos pueblos. Moussa es una excepción. Nos cuenta en primera persona cómo lo consiguió a pesar de todas las dificultades: fue deportado 14 veces, vio cómo compañeros suyos morían por las balas de los gendarmes marroquíes en la valla de Ceuta y cómo otros fallecieron “a nuestro lado” en el desierto donde fueron abandonados.

Nací el 15 de febrero de 1981 en Soubré, en la parte sur de Costa de Marfil¹. Perteneczo a la etnia dioula y practico la religión musulmana. A los 15 años perdí a mi padre, Harouna Traoré. Fue asesinado por miembros del FPI de Laurent Gbagbo, cuando volvía de una reunión del partido RDR. Recibí tres tiros en el pecho. Mi padre era el representante y portavoz de dicho partido en Soubré.

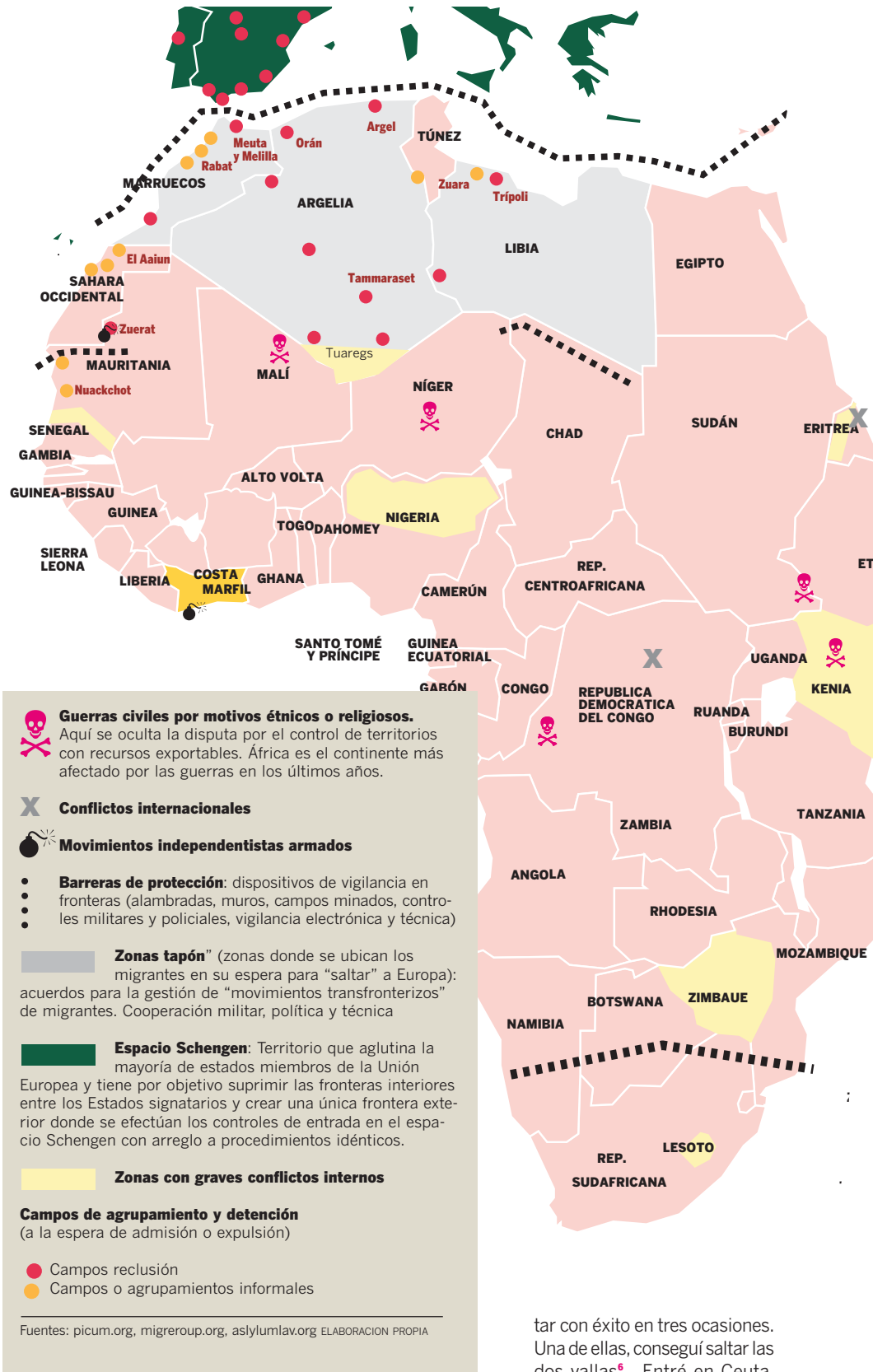
Dos meses después del funeral, mi madre se casó con el hermano pequeño de mi padre, Mory Traoré, según exigen las costumbres africanas, empezando para nosotros una nueva

vida, que tampoco duró demasiado.

Cinco años después del suceso, mi madre falleció en el hospital de Soubré. Yo estaba estudiando el C2 de secundaria. Tan sólo tengo un hermano pequeño, llamado Sekou Traoré, y dos hermanos de mi padre, que se encuentran en Guinea.

En febrero de 2004 comencé a crecer en mí la inquietud sobre las circunstancias que habían rodeado la muerte de mi padre. Me dirigí a Bouaké² para averiguar qué había sucedido exactamente. Contacté con un amigo de mi padre, quien me comentó que se trataba de cosas de la política, que debía dejarlo como estaba y que tuviese mucho cuidado. Me dijo que, dado que mi padre era miembro destacado del RDR, eran capaces de detenerme sólo por ser su hijo.

A los dos días tomé el camino de vuelta a Soubré. Mientras iba en un minibus, la policía hizo un control. Cuando les entregué mi carné, me preguntaron el nombre de mi padre, a lo que les contesté que estaba escrito en el carné. Me preguntaron directamente si mi padre era Harouna Traoré, a lo que les respondí que sí. Inmediatamente llamaron a los militares para ponerme a su disposición. Me bajaron del coche y me detuvieron en el centro de detención de Bouaké, sin acusación formal y sin abogado. Comí una vez al día.



Durante mi detención, me dieron la siguiente opción: o bien entraba en el Ejército y dejaba de hacer averiguaciones sobre la muerte de mi padre o me asesinaban. Yo les indiqué que me dejaran un tiempo para reflexionar. Me volvieron a amenazar indicando que debía responderles en ese plazo, de lo contrario irían contra mi familia, mi hermano Sekou y mi segundo padre, Mory. Vencido ese mes, dejaron una carta en mi casa, que decía que, dado que no había respondido, me daban un plazo de 48 horas para abandonar definitivamente mi país si no quería ser cortado en trozos.

Al día siguiente huí con dirección a Issia para llegar a Man y

de allí a la frontera con Guinea Conakry. Crucé el 7 de mayo de 2004. Permanecí en Guinea durante dos semanas; crucé en autobús hasta llegar a la frontera entre Guinea y Mali.

Ya en Mali, me trasladé en autobús hasta Argelia, a Tamarasset a través del desierto. Posteriormente a Tlemcen hasta arribar a la frontera con Marruecos. En el valle de Maghnia³ permanecí un mes hasta poder entrar escondido de madrugada en territorio marroquí el 30 de agosto de 2004.

Pasé por Oujda⁴ y crucé Al Hoceima para llegar a Tetuán. Desde allí me trasladé al bosque de Ben Younes⁵, a pocos kilómetros de Ceuta.

Desde Marruecos logré sal-

tar con éxito en tres ocasiones. Una de ellas, conseguí saltar las dos vallas⁶. Entré en Ceuta, pero me devolvieron a los guardias marroquíes. En las otras dos ocasiones, pude saltar una de las vallas y fui interceptado en medio de ambas alambradas. De Ceuta a Oujda he sido devuelto en 4 ocasiones y abandonado en territorio argelino. En tantas otras veces volví a entrar a Marruecos para intentar saltar las alambradas de nuevo.

Decidí intentar entrar en territorio español a través de Melilla. De Oujda fui a Nador y de allí al bosque que se encuentra próximo a Melilla⁷. Allí conseguí saltar la valla otras dos ocasiones, pero los guardias me devolvieron a sus aliados, la guardia marroquí. En estas dos ocasiones me desplazaron a Oujda para expulsarme a Argelia.

Durante un año y tres meses no encontré solución a mi situación.

La noche del 28 al 29 de septiembre de 2005 a las 2 de la madrugada traté de saltar las vallas de Ceuta, junto con decenas de compañeros. Ese día vi cómo muchos compañeros fueron tiroteados por las balas marroquíes, mientras que desde la parte española disparaban bolas. Vi con mis propios ojos cómo un compañero moría y muchos fueron heridos. Más tarde se informaron de seis muertes. Yo fui herido en la frente como consecuencia del alambre de la valla⁸.

Fuimos detenidos y llevados a una prisión de Tetuán. Pensábamos que nos iban a expulsar a Oujda, pero nos llevaron a un lugar donde había doce autobuses. Nos montaron esposándonos por parejas. Un policía me indicó que nos trasladaban al Sahara, que se había firmado una convención entre Marruecos y España para expulsar a la gente en pleno desierto⁹. Fuimos llevados en pleno desierto durante cientos de kilómetros. Después de este terrible viaje, nos hicieron descender y subir a camiones. Tras dos horas de trayecto, nos bajaron en pleno Sahara, sin agua ni nada. Había una mujer embarazada y otra con niños pequeños. Cinco horas después de que nos hubiesen abandonado vimos una patrulla argelina, que comenzó a disparar al aire. Nos dispersamos. Al día siguiente, a las 12 del mediodía, exhaustos, fuimos encontrados por argelinos que nos dieron de comer y de beber. Pero ya habían fallecido dos personas a nuestro lado, como consecuencia de la sed y de sus heridas provocadas por la alambrada de Ceuta.

Los argelinos nos introdujeron en un minibus a 21 personas y nos dirigieron a la frontera de Oujda. Por la noche anduve hasta la frontera y lo gré atravesarla. Cuando arribé a Berkane, a las 2 de la mañana, me arriesgué a llamar a la puerta de un marroquí ya que me encontraba hambriento y muy cansado. Abrió la puerta y me dijo que me quedase a descansar ya que estaba habiendo muchas deportaciones. Me dijo que cabía la posibilidad de desplazarme a Rabat para solicitar asilo. Me acogió durante un mes, durante el cual no salí de casa. Cuando finalizó el Ramadán, me prestó di-

Notas

1 En Costa de Marfil, como consecuencia de los conflictos provocados por divisiones étnicas y religiosas, se producen abusos contra los derechos humanos a manos de las fuerzas de seguridad del Gobierno y de las Forces Nouvelles, coalición de grupos armados que controla el norte del país. Los simpatizantes del Jefe del Estado, Laurent Gbagbo, del Frente Popular de Costa de Marfil (FPI), incitan a la violencia contra los diou-las, nombre genérico para designar a cualquier persona de origen musulmán procedente del norte del país o de otros países de la zona; la Agrupación de Republicanos (RDR) es el partido de oposición. Informe 2007 Amnistía Internacional.

2 Se trata de una población costa marfileña.

3 Campamento improvisado en Argelia, próximo a la frontera marroquí donde permanecen subsaharianos a la espera de poder cruzar al reino alauita en su camino a España; en su mayoría son varones de 20 a 35 años aunque también se encuentran mujeres con sus hijos.

4 Oujda, ciudad del norte de Marruecos sita en la frontera con Argelia, desde donde se han producido las mayores expulsiones ilegales de subsaharianos incluidos refugiados y solicitantes de asilo. ATTAC, junto con otras ONG, denuncian abusos y humillaciones de todo tipo por parte de las fuerzas de seguridad marroquíes. En documentos publicados por Migreurop se relatan abusos como palizas, violaciones de mujeres y humillaciones, entre ellas obligar a los migrantes a dirigirse de rodillas hacia la frontera. Más información en www.migreurop.org

5 Lo que ocurre allí, Sami Nair, El País, 8-10-05.

6 Las vallas son barreras físicas de separación entre Marruecos y Ceuta y Melilla para impedir la inmigración irregular y el contrabando comercial. La construcción de kilómetros de esta doble



valla de alambre de 6 metros de altura con púas costó 33 millones de euros. La altura de la valla se ha doblado debido a la crisis desatada en 2005 por la llegada de grupos de inmigrantes desde el lado marroquí. La diabólica "doble concertina"

de algunos tramos, ha sido sustituida por la no menos infranqueable y lesiva "sirga tridimensional": un entramado de cables que se tensan con el peso de las personas, les inmovilizan y provocan graves heridas en la piel.

7 En el informe 2007 de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) La Situación de los Refugiados en España, se denuncian las dificultades de un grupo de ciudadanos marroquíes para solicitar asilo desde un bosque de Nador.

8 Entre septiembre y noviembre de 2005, más de 700 personas subsaharianas desarmadas intentaron entrar en territorio español desde la frontera marroquí. Muchas de ellas fueron tiroteadas por el personal de vigilancia marroquí; hubo cientos de heridos, y hasta 14 muertos por disparos de los mehanis, pero también existen informaciones de tratos inusitadamente violentos por parte de las autoridades españolas.

9 El Gobierno de Marruecos abandonó en estas fechas a más de 500 personas en el desierto del Sahara sin comida ni agua.

10 El ejercicio de los derechos que les son propios a los solicitantes de asilo o refugiados en Marruecos es prácticamente inexistente. Contra todo lo estipulado en la Convención de Ginebra (instrumento jurídico regulador del derecho de asilo), firmada por el Marruecos, no se les dota de documentación, se les acusa de practicar inmigración ilegal, carecen de acceso a la educación o a la salud y son objeto de deportaciones y expulsiones. Más información en www.acnur.org

11 Centro de internamiento de extranjeros (CIE), cuyas condiciones de vida se denuncian en el informe que elaboró Álvaro Gil-Robles, comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa, tras su visita a España en marzo de 2005 (http://www.icam.es/docs/ficheros/200407190008_6_39.pdf).

11 Según la legislación vigente, el traslado forzoso a otra comunidad autónoma debe correr a cargo de los presupuestos del Estado.

12 Actualmente se ha resuelto su solicitud de asilo, denegándole la condición de refugiado, pero otorgando una protección complementaria que autoriza temporalmente su permanencia en España por razones humanitarias.

13 En el Congreso se está debatiendo una proposición de ley orgánica de medidas de lucha contra la inmigración clandestina, impulsada por el PP, CiU y CC, que de ser aprobada (ya lo ha sido en el Senado) dificultaría más si cabe que personas como Moussa puedan llegar a España.

nero suficiente para ir a Rabat. Después de 10 días, conseguí llegar. Allí fui acogido en un hogar de marfileños. Un mes más tarde, a las 4 de la mañana, los militares rodearon la vivienda y nos detuvieron para expulsarnos del país. Nos trasladaron a Oujda. De nuevo, volvimos a Rabat en una marcha que duró 15 días. Una semana después solicité asilo en ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) en Rabat, donde fui documentado.

En Rabat la Policía me pidió que me identificase. Lo hice con la tarjeta de solicitante de asilo. El policía me contestó que esa tarjeta no era válida en territorio marroquí y que merecía ser expulsado, por lo que me devolvieron por enésima vez a Oujda. Una vez más, volví a realizar todo el trayecto de vuelta a Rabat. Allí, me dirigí al ACNUR para explicarles lo que había sucedido¹⁰.

Cinco días después, a finales de febrero, me citaron en ACNUR para decirme que me habían reconocido como refugiado. Caminando un día por Rabat, unos militares me pidieron que me identificase. Cuando lo hice con mi documentación como refugiado, me exhortaron que ese documento no era válido. Adujeron que ACNUR no existe en Marruecos; que tan sólo se trata de unos carteles

que cuelgan de un edificio y que no reconocen dicho documento como válido. Fui llevado a Oujda una vez más. Esto me volvió a suceder en tres ocasiones más. Cansado ya de ser devuelto constantemente a la frontera de Oujda, contacté con una periodista española. Ella se puso en contacto con ACNUR y mandaron a una persona a Oujda para que me facilitase el traslado a Rabat.

Andando un día por Rabat, me encontré con un compatriota quien conocía a unos marroquíes que me podían transportar a España. Me dirigí a Casablanca y de allí a Agadir, para finalmente llegar a El Aioun, desde donde fuimos al desierto.

Permanecimos durante quince días en medio del desierto hasta que embarcamos. A las cuatro de la mañana del viernes 12 de mayo de 2006 salimos 38 personas, incluidas tres mujeres. El 14 de mayo, a las 15.45 horas, la Cruz Roja nos rescató en Fuerteventura. Nos internaron en el campo de El Matorral¹¹, donde solicité asilo al gobierno español.

Me entregaron una tarjeta amarilla como solicitante de asilo. Yo mismo pagué mi billete en avión a Madrid¹². Una vez en España, CEAR me ha ayudado a solicitar asilo¹³.

He sufrido mucho, pero hoy sólo puedo dar gracias a Dios.¹⁴

ecorganic ecomercat

www.ecorganicweb.com

Pans i cereals · llegums · fruites · verdures ecològiques · herbes · làctics vegetals i animals · llavors · cosmètica natural · macrobiòtica
alimentació infantil · complementos vitamínics · algues · alimentació sense gluten · remeis naturals · aliments sense sucre · tes ecològics
llibres i revistes i molt més...

1^{er} aniversari
sient ecològics.
gràcies.

6 El nostre primer any junts.
Volem donar-te les gràcies
posant-te'l més fàcil amb
les nostres ofertes...

Vine amb bici... Tenim parking de bicis

La teua compra a casa
Pots fer els teus encàrrecs per telèfon

tel 96 389 20 03

Av. Blasco Ibañez 66, València. Estació Facultats i Aragó